



## Un «grito silencioso» en nuestro oído: «¡Ábrete!» y todo se renueva a nuestro alrededor

“ **Is 35, 4-7a:** Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará.

**Sal 145, 7.8-9a.9bc-10:** Alaba, alma mía, al Señor.

**St 2, 1-5:** ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres para hacerlos herederos del reino?

**Mc 7, 31-37:** Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

“ Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador». Caminamos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza.

–Papa Francisco LS 244

“ Muchas veces he pensado, viendo a los sordomudos «hablar» de problemas teológicos con las manos, que quizá la humanidad equivocó el camino al comunicarse con sones en vez de hacerlo por signos. En vez de acompañar las voces con las manos, debería acompañarse el lenguaje de las manos con la voz. La facilidad con que se entienden los sordomudos de países muy apartados hace suponer que la «confusión» de lenguas no es posible en ellos. Si ya esto no está en nuestra mano, el cambiarlo, podemos, al menos, considerarlo.

–Rovirosa, OC T.V. 608

“ Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.

–Papa Francisco LS 49

### Del libro del profeta Isaías (35, 4-7ª)

Se despegarán los ojos de las personas ciegas,  
los oídos de las sordas se abrirán,  
saltarán las que tienen cojera como un ciervo,  
la lengua de las mudas cantará.  
Brotarán aguas en el desierto  
y arroyos en la llanura;  
el desierto se convertirá en estanque,  
la tierra sedienta en manantial.

«No tengan miedo», el Señor está de nuestra parte, porque el Señor viene y trae el desquite y ese desquite, ya no es como el capítulo anterior: la total destrucción de los enemigos, no, aho-





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 23º Domingo del Tiempo Ordinario • 8 septiembre 2024 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



ra el desquite es una **señal de liberación**, la liberación de las personas del mal que no les permite vivir con dignidad; dignidad para las consideradas pobres y marginadas (cojas, ciegas, mudas, sordas...) que quedan integradas porque han sido rescatadas y, **también, la naturaleza se llena de vida**, porque el Señor trae la liberación. Toda una cosmovisión de la liberación.

## Salmo (145, 1.6b-10)

¡Alaba, alma mía, al Señor!  
Al Dios que mantiene por siempre su fidelidad.  
El hace justicia a las personas oprimidas  
y da pan a las hambrientas.  
El Señor da la libertad a las que están cautivas,  
el Señor abre los ojos a las que están ciegas,  
el Señor levanta a la persona humillada,  
el Señor ama a las que son justas.  
El Señor protege a la gente extranjera  
y sostiene a la viuda y personas huérfanas;  
confunde, en cambio, el camino de la gente malvada.  
¡El Señor reina por siempre,  
tu Dios, Sion,  
por todas las generaciones!  
¡Alaba, alma mía al Señor!

## Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,  
que estás presente en todo el universo  
y en la más pequeña de tus criaturas,  
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,  
derrama en nosotros la fuerza de tu amor  
para que cuidemos la vida y la belleza.  
Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas  
sin dañar a nadie.  
Dios de los pobres,  
ayúdanos a rescatar  
a los abandonados y olvidados de esta tierra  
que tanto valen a tus ojos.  
Sana nuestras vidas,  
para que seamos protectores del mundo  
y no depredadores,  
para que sembremos hermosura  
y no contaminación y destrucción.  
Toca los corazones  
de los que buscan solo beneficios  
a costa de los pobres y de la tierra.





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

23º Domingo del Tiempo Ordinario • 8 septiembre 2024 • www.hoac.es



Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,  
a contemplar admirados,  
a reconocer que estamos profundamente unidos  
con todas las criaturas  
en nuestro camino hacia tu luz infinita.  
Gracias porque estás con nosotros todos los días.  
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha  
por la justicia, el amor y la paz.

Papa Francisco LS 246

## De la carta de Santiago (2, 1-5)

*No es posible creer en nuestro Señor Jesucristo glorificado y luego hacer distinción de personas. Supongamos que cuando están reunidos entra un hombre con un anillo de oro y espléndidamente vestido, y entra también una persona pobre y mal vestida. Si ustedes se fijan en el que va espléndidamente vestido y le dicen: «Siéntate aquí en el lugar de honor», y a la pobre le dicen: «Quédate ahí de pie o siéntate en el suelo a mis pies», ¿no están actuando con parcialidad y se están convirtiendo en jueces y juezas que se rigen por criterios perversos?*

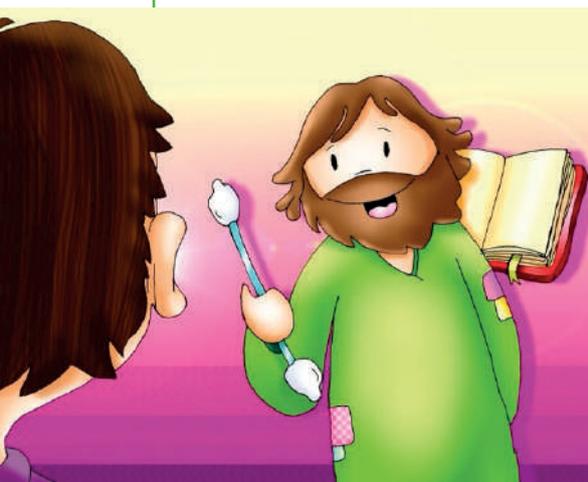
*Escuchen, mis queridos hermanos y hermanas, ¿no eligió Dios a las personas pobres según el mundo para hacerlos ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?*

Está claro que Santiago no hace un planteamiento doctrinal de lo que es la fe, lo que sí tiene claro son las consecuencias sociales de la fe, sociales y políticas de ser creyente.

Santiago no se corta y denuncia con claridad que los privilegios hacia los más ricos no son cristianos; pero sí defiende que el privilegio debe ser para los últimos, para los empobrecidos; las personas no consideradas pasan a ser las consideradas. Su fundamentación teológica no es muy profunda ni muy elaborada, pero sí deja claro que esa es una elección de Dios. El papa Francisco nos dice que «el único privilegio ante Dios es no tener privilegios».



## Lectura del evangelio según san Marcos (7, 31-37)



*Dejó el territorio de Tiro y se dirigió de nuevo, por Sidón, hacia el lago de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis.*

*Le llevaron un hombre que era sordo y apenas podía hablar y le suplicaban que impusiera sobre él la mano. Jesús lo apartó de la gente y, a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo:*

*–Effathá (que significa: ábrete).*



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 23º Domingo del Tiempo Ordinario • 8 septiembre 2024 • www.hoac.es



*Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de la lengua y comenzó a hablar correctamente. Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo proclamaban. Y tremendamente admirada la gente decía:*

*–Todo lo ha hecho bien. Hace oír a las personas sordas y hablar a las mudas.*

## Comentario

Jesús aparece como misionero, por regiones fuera de Galilea, por zonas paganas para los judíos y donde había una fuerte cultura griega.

Jesús viene realizando milagros en los capítulos anteriores, este aparece como especial, es un milagro que requiere un esfuerzo mayor, parece magia (lo lleva aparte, le pone saliva en los oídos y la lengua, mira al cielo, dice una palabra rara...) es un milagro que tiene poco que ver con aquello que le dice a la sirofenicia (Mc 7, 24-30) en el versículo inmediatamente anterior al comienzo del texto de este domingo: «Vete, **por lo que has dicho**, el demonio ha salido de tu hija». La clave parece encontrarse en el relato posterior, antes de una curación con iguales característica, la del ciego de Betsaida, Jesús reprocha a los discípulos: «¿Siguen con la mente cerrada? Tiene ojos, y no ven, tienen oídos y no oyen» (Mc 8, 17-18). La dificultad de los discípulos para entender a Jesús es la clave de este relato<sup>1</sup>.

El **no ver**, y el **no oír** de sus discípulos enmarca esta forma original de Marcos de presentar este milagro de Jesús.



La sordera es una metáfora muy utilizada en Israel, por los profetas, para expresar **esa frustración de Dios** de no sentirse escuchado, «tienen oídos, pero no oyen».

A Jesús le llevan a alguien que no puede oír y, por lo tanto, tampoco hablar; quienes le llevan le suplican al Señor que le cure. Está incomunicado, necesita del grupo, de los demás para muchas cosas. Aquí hay una comunidad que se preocupa por él y que hace lo posible para que salga de esa situación. No se habla del interés del sordo casi mudo, es más el interés de la comunidad.

La palabra *effathá* es una expresión que nos habla de la falta de fe del propio afectado, ¡ábrete! No olvidemos que no es tanto un problema de salud como un problema religioso.

A veces vivimos en el aislamiento, en un aislamiento donde hay una sordera para escuchar y dar respuestas a preguntas existenciales que nos aparecen constantemente: ¿qué pinto en este mundo?, ¿qué sentido tiene mi vida?, ¿y esta historia tiene sentido?... y tantas preguntas que pueden asaltarnos a la mente y que necesitan escuchar respuestas que no salgan de nosotros mismos.

<sup>1</sup> Merece la pena leer todo el contexto: Mc 7, 24-8, 26.



Hay cierta tendencia a no contestar, a que el agobio diario, lo inmediato, lo urgente, lo superficial, lo entretenido, lo divertido... apague la posibilidad de escuchar una respuesta de sentido.

Y otras preguntas no tan existenciales, sino más cotidianas, pero muy importantes, y que la «apertura» es más difícil: cuando creemos que ya hemos llegado, cuando creemos que somos buenas personas creyentes, comprometidas, militantes, y la conversión deja de ser una llamada permanente y renovadora; las puertas que «abrimos» son las de siempre; estamos en lo de siempre, y envejecidos en la fe. Ya la Palabra de Dios nos resbala sin darnos cuenta. Hemos decidido ya no ser personas sabias (llenas del Espíritu) sino viejas.

¡Qué importante el grupo, el equipo, la comunidad para no dejarnos atrapar y «cerrar» nuestra vida a la palabra innovadora y transformadora de Jesús! Qué importante es para que la sordera, la ceguera, la mudéz no nos paralicen y se convierta en un caparazón que evita la actividad del Espíritu de Dios.

Necesitamos también estar a solas con Él, dejarnos tocar, y escuchar: ¡*Effathá!*, en suplica con, en y para mí, para nosotros y nosotras; su mirada al cielo es una invitación a danzar con la Trinidad transformadora para hacer de toda nuestra vida apertura al Reino. Y necesitamos recordar que, también, somos parte de esa comunidad en la que importa aquellas personas ciegas, sordas, mudas... que necesitan del empuje y de la comunión de vida, bienes, acción. Estamos en los dos lugares.

Santiago nos invita a la fe comprometida con aquellas personas que son las importantes para Dios y lo tiene que ser para la Iglesia y no dejar de preguntarnos nunca qué papel juegan en nuestro compromiso y en nuestra comunidad. Y, por otra parte, el relato de Jesús hoy nos invita a la mística, a la oración, al encuentro personal para dar sentido a la vida, para encontrar nuevos caminos en su seguimiento. Y volver a la comunidad para enriquecernos en ella con la comunicación y en la fraternidad.

Y el relato sigue en la línea típica de Marcos, el secreto mesiánico... «no digan nada», pero el estruendo de los hechos hace imposible el silencio y a su alrededor hay un eco de alabanza ante aquel que facilita el que otras y otros se abran, se integren en la comunidad... hay eco del Génesis «y vio Dios que todo era bueno» y todos se admiraban: «todo lo hacía bien»... Para el pueblo no había magia, se abre con Jesús el tiempo mesiánico.

Dios sigue con su pueblo, Dios está... y en la línea de Isaías sigue actuando, le seguimos importado. No tengamos miedo, solo hay que abrirse y acercarse a Dios y a la comunidad. Abrirnos a la escucha porque la buena noticia está buscando buena tierra.

“ Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados-enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer .

–Papa Francisco. FT 277



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

23º Domingo del Tiempo Ordinario • 8 septiembre 2024 • www.hoac.es



## ¡Effathá! ¡Abríos!

Que los sordos dejen de hacerse los sordos.  
Que se limpien los oídos  
y salgan a las plazas y caminos;  
que se atrevan a oír lo que tienen que oír,  
el grito y el llanto, la súplica y el silencio  
de todos los que ya no aguantan.

Que los mudos tomen la palabra  
y hablen clara y libremente  
en esta sociedad confusa y cerrada;  
que se quiten miedos y mordazas  
y se atrevan a pronunciar las palabras  
que todos tienen derecho a oír:  
las que nombran, se entienden y no engañan.

¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

Que nadie deje de oír el clamor de los acallados,  
ni se quede sin palabra ante tantos enmudecidos.  
Tímpanos que se conmuevan para los que no oyen.  
Palabras vivas para los que no hablan.  
Micrófonos y altavoces sin trabas ni filtros  
para pronunciar la vida,  
para escuchar la vida y acogerla.  
¡Que los sordos oigan y los mudos hablen!

Que se rompan las barreras  
de la incomunicación humana  
en personas, familias, pueblos, y culturas.  
Que todos tengamos voz cercana y clara  
y seamos oyentes de la Palabra en las palabras.  
Que construyamos redes firmes  
para el diálogo, el encuentro, el crecimiento  
en diversidad y tolerancia.

¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

Que se nos destrabe la lengua  
y salga de la boca la Palabra inspirada.  
Que se nos abran los oídos para recibir  
la Palabra salvadora ya pronunciada,  
y en lo más hondo de nuestras entrañas.  
Que se haga el milagro en los sentidos  
de nuestra condición humana  
para recobrar la dignidad y la esperanza.



EL 1% acumula el 63% de la riqueza mundial

Para el grito y la plegaria,  
para el canto y la alabanza,  
para la música y el silencio,  
para el monólogo y el diálogo,  
para la brisa y el viento,

para escuchar y pronunciar tus palabras  
aquí y ahora, en esta sociedad incomunicada,  
Tú que haces oír a los sordos y hablar a los mudos...

¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

F. Ulibarri



María, madre de toda persona pobre, ruega por nosotros y nosotras.